

DE BUENAS LETRAS
JOSÉ ROMERA CASTILLO
DE LA ACADEMIA DE
BUENAS LETRAS DE GRANADA

Literatura y comunicación no verbal

Si en la lengua usual se utilizan recursos verbales y no verbales, en la literatura, una reproducción ficticia –una mimesis–, epistemológica, lógica y estilística de los actos lingüísticos normales, también tiene cabida lo no verbal. A través de los repertorios extraverbales de los personajes se manifiestan patrones culturales universales. Las literaturas de las distintas culturas, antes de que existiese el cine y otros medios técnicos de reproducción, no solo describen, sino que muestran muchos comportamientos e ideas típicos de esas culturas.

En efecto, la literatura ha usado como materia narrativa diversas modalidades no verbales. Leopoldo Alas ‘Clarín’ usó uno de los recursos paralingüísticos en uno de sus cuentos más evocadores, ‘El dúo de la tos’ (en ‘Treinta relatos’, publicado por Espasa-Calpe), cuya acción se desarrolla en un balneario del norte de España, en la que dos seres –«dos bultos»–, un hombre de

treinta años y una mujer –extranjera, para mayor inri– de veinticinco, enfermos de tuberculosis, con perspectivas de muerte, van al balneario para mejorar su estado, saliendo de su soledad por medio de la ilusoria comunicación a través de la tos enfermiza y lastimera. Nada de palabras, solo toses, lo que ha permitido a ‘Clarín’ plasmar un realismo psicológico altamente significativo.

Sobre el uso polisémico de los gestos, tenemos un ejemplo muy ilustrativo en la ‘Disputación que los griegos e los romanos en uno ovieron’, de ‘El libro de buen amor’, del Arcipreste de Hita, donde los romanos se las piden a los griegos, pero al tener lenguas distintas la comunicación, en esta ‘disputatio’ (parodiando el lenguaje usado en ciertos monasterios), se hace por señas, entre un griego («doctor muy esmerado») y un romano (un «vellaco»), siendo interpretados los gestos por cada uno de forma distinta.

Dentro de los lenguajes del cuerpo, el de los ojos, lo plasma Valle-Inclán en ‘Sonata de primavera’: Bradomín y la joven María Rosario, se miran: uno seductoramente y otra, seducida, lo hace y no con malos ojos. O en ‘Ulises’, de James Joyce, en la escena de la playa, entre Gerty MacDowell y Leopold Bloom, donde sus miradas son intensas y libidinosas. Julio Cortázar utiliza el lenguaje de las manos para establecer claves psicológicas de sí mismo en ‘Estación de la mano’.

Lo extraverbal tiene gran importancia técnica y estilísticamente: fija realismos diversos, destaca rasgos psicológicos, proporciona claves significativas y demuestra la agilidad de pluma del escritor y la del receptor en su recreación.